

INCENDIOS FORESTALES Y SALUD

El humo de los incendios forestales está compuesto por una mezcla de gases y partículas finas que se producen cuando se quema la madera y otros materiales orgánicos.

EFFECTOS SOBRE LA SALUD



Pueden causar irritaciones en los ojos, nariz, garganta y pulmones, además de provocar dolor de cabeza, dolor torácico o dificultad respiratoria.



Las personas que padecen alguna enfermedad cardíaca podrían experimentar dolor en el pecho, pulso acelerado, falta de aire o fatiga.

PERSONAS MÁS VULNERABLES



Bebés, niños, niñas y adolescentes



Embarazadas



Personas mayores de 65 años



Personas con problemas respiratorios o cardíacos



Personas con diabetes

CÓMO PROTEGERSE DEL HUMO



En caso de irritación ocular, se recomienda lavar los ojos con suero fisiológico o agua limpia, usar lágrimas artificiales sin conservantes y evitar frotarlos.

Limitar al máximo las estancias en el exterior.



Evitar realizar actividad física al aire libre.

Si es necesario salir al exterior, usar mascarillas FFP2. Si es posible, utilizar gafas para proteger los ojos.

Se recomienda permanecer en casa, mantener el aire limpio, cerrar puertas y ventanas.



Evitar fumar, usar hornos de leña, aerosoles, freír, asar o encender velas e inciensos.

En caso de disponer de aire acondicionado, se recomienda utilizarlo, preferiblemente con filtros de alta eficiencia, cerrando si es necesario la entrada de aire exterior.



Mantenerse al tanto de los mensajes de emergencia y otras fuentes oficiales sobre medidas adicionales de seguridad.

PRECAUCIÓN CON LAS CENIZAS



En caso de contacto con las cenizas, lavar cuanto antes la piel, los ojos o la boca, extremando las precauciones.



Se recomienda usar mascarilla, guantes, ropa y calzado que cubran la piel, así como gafas para proteger los ojos.



Mantener a los niños y niñas alejados de las cenizas y limpiar los juguetes antes de que jueguen con ellos.

